



**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA CENTROAMERICANA UNITEC**

**GUION CINEMATOGRAFICO**

**TAREA: Argumento**

**PRESENTADO POR:**

**11841229 – MILLIE FERNANDA ARITA**

**CAMPUS TEGUCIGALPA**

**30 de Abril, 2019.**

## Trabajo de Ensueño

Will está sentado en la silla giratoria de su cubículo, con una expresión incrédula y confusa. Él ignora por completo el sonido de cajones cerrándose, pisadas alejándose y las interminables quejas de sus excompañeros de trabajo que se escucha en la oficina. El joven hombre de 26 años no puede creer que el trabajo de sus sueños ya no es suyo. Will termina de reunir sus pertenencias del escritorio en una pequeña caja de cartón y es uno de los últimos en salir de la oficina, claro que él camina tan lento como puede. En el elevador, una de sus excompañeras de trabajo, Sarah, habla tan desanimada que su voz apenas se escucha sobre la música del ascensor: “Estos despidos masivos son un caos. Somos la quinta empresa que va en bancarrota en las últimas tres semanas, y es casi imposible encontrar un trabajo estable”. Will simplemente suspira y aprieta la caja entre sus manos, él todavía no asimila que ahora no tiene empleo.

Will llega a su pequeño apartamento en la noche. Cerrando la puerta con una patada que hace crujir la puerta, él enciende la luz del comedor. Will deja la pequeña caja de cartón en la mesa y escucha a su pequeño perrito blanco acercándose corriendo. Will se agacha en la sala para acariciar a su perro *Sam*, esforzándose por darle una sonrisa a su mejor amigo. Will se cambia de ropa a un pijama cómodo, saca de su refrigerador las sobras de comida tailandesa de la noche anterior y se recuesta en el sofá junto a Sam en su regazo. Will suspira nuevamente y enciende el televisor, pone su programa favorito intentando mejorar su estado de ánimo. “Todo va a estar bien, Sam,” murmura Will bebiendo un trago de agua.

Will consigue que lo contraten por medio tiempo en un restaurante de comida rápida, donde enseguida se hace amigo de los otros empleados en el restaurante. Sin embargo, Will es despedido cuando lo encuentran comiendo de las sobras de la comida del día. “Voy a encontrar otro trabajo en poco tiempo,” Will se repite a sí mismo cada día, tratando de darse esperanzas. Will realmente intenta ahorrar cada centavo que tiene, tanto que ni siquiera se puede dar el lujo de quitarse la barba. Will incluso recoge los centavos que encuentra en la calle de vez en cuando. Él disfruta de darle unas monedas a las personas que no tienen nada, pero sabe que ya no puede hacerlo por su propio bien y el de Sam, ahora con mucho pesar mira a otro lado cuando se cruza a los indigentes en la calle.

La situación de Will no va tan bien como él esperan. Todos sus intentos de encontrar un trabajo nuevo son un fracaso. Ningún lugar lo quiere contratar, y sus opciones se están acabando. Will gasta su dinero en nada más que agua y comida para perro, él compra apenas lo suficiente para no sentir tanta hambre, pero eso también se vuelve más difícil cada día que pasa. Al ver su reflexión en un espejo, Will no le sorprende ver que está mucho delgado y la barba en su rostro crece por unos centímetros. Nada de eso ayuda a su presentación en las pocas entrevistas que consigue. La renta de su apartamento está atrasada por poco más de un mes, por lo cual el dueño no deja de golpear su puerta cada

vez que Will está en la casa y no buscando un empleo en las calles. Cada vez, Will consigue convencerlo de darle más tiempo de encontrar un trabajo primero.

Will lava su rostro con el agua del grifo, se sienta en el suelo de cerámica blanca con un sonido seco y recuesta su cabeza contra la fría pared del baño. Él respira profundo y frunce sus cejas. Repentinamente siente un peso en su muslo derecho, al abrir sus ojos se encuentra con Sam acostado en su pierna, y está sorprendido por no escucharlo antes. Will traga con fuerza, él hace todo lo que puede para evitar el sufrimiento de Sam. Will acaricia a Sam unos segundos y se levanta para ir a otra entrevista de trabajo. En lugar de obtener otro trabajo, Will es forzado a vender algunas de sus pertenencias a cambio de un poco de dinero. Lo suficiente para comprarle croquetas a Sam y unas galletas para él.

La preocupación es evidente en el rostro de Will, es la expresión que parece tener todos los días. Will toma agua del grifo, caminando hacia la cocina cuando escucha los ladridos de Sam. Will se da cuenta de que el plato de comida de Sam está vacío, y él camina hasta la alacena para descubrir que ya le ha dado las últimas croquetas que tenía. Will maldice y busca en el cajón de su ropa interior el dinero que guarda siempre, pero no lo encuentra. Él se endereza y pone sus manos en su rostro, ya no tiene nada de dinero. No le importa que le corten la electricidad ni el cable, mientras tenga un poco para darle a Sam lo que necesita y ahora no tiene ni siquiera eso. Will toma a Sam en sus brazos y decidido, sale de su casa. En minutos, Will se encuentra en frente de la casa de su excompañera Sarah, no duda en tocar la puerta. La puerta cruje y Sarah aparece en el marco de la puerta, ella se mira mucho mejor que él. “¿Will Cartagena?” Sarah pregunta, la sorpresa en su voz y rostro es clara. “Dios, ¿qué te ha pasado?” Will sacude su cabeza en negación. “¿Puedes cuidar de Sam? Recuerdo que dijiste que siempre quisiste un perro”. Sarah frunce el ceño. “Pero es tu perro”. Will suspira y le responde con tristeza “Ya no puedo cuidarlo, y no puedo dejar que sufra”. Will finalmente logra convencer a Sarah de quedarse con Sam. Él abraza a su perrito con la suficiente fuerza como para no lastimarlo, y unas lágrimas se escapan de sus ojos. Will se despide de Sarah y regresa a su apartamento, solo para seguir llorando.

El dueño de los apartamentos ya no puede ser persuadido por Will para dejarlo quedarse un poco más de tiempo. El dueño se disculpa con él, ya no puede permitirle quedarse más tiempo sin pagar. Will toma las pocas pertenencias que le quedan, y con una pequeña caja en sus brazos sale del apartamento con la última ropa abrigada que le queda. Will camina por las calles de la ciudad, el sonido ensordecedor de la ciudad en sus oídos. Él encuentra un callejón no muy recorrido, y se sienta en la única parte seca del pavimento que se ve húmedo. Esa noche, las bocinas de los carros y las personas caminando son su arrullo para dormir. Will apenas tiene fuerzas para pedir un poco de dinero en la calle, pero es en vano. Las personas prefieren darle el dinero a los puestos de organizaciones que están al otro lado de la calle en lugar de dárselo a él. Will ni siquiera se molesta en moverse de la esquina de la calle. Cuando empieza a nevar en la noche, Will sonríe al ver una pequeña foto donde aparecen él y Sam que saca de su bolsillo. Ese es su último respiro.

## Comment Summary